

**ALTERNATIVAS COMUNICACIONALES EN EL CARIBE.
APORTES PARA LA INTEGRACIÓN**

**COMMUNICATIONAL ALTERNATIVES IN THE CARIBBEAN. APPROACHES
TO INTEGRATION**

Johanna Pérez Daza

RESUMEN

Los medios de comunicación pueden contribuir al entramado socio cultural que supone la integración caribeña; sin embargo, más que fijar la mirada entre similares y favorecer su reconocimiento e identificación, han apuntado hacia realidades distantes y ajenas. Ante esto, las alternativas comunicacionales tienen un sustancial aporte que dar, especialmente, desde la perspectiva ciudadana de quienes apuestan por formas de comunicación, diferenciadas de las empresas y los gobiernos, que incidan y medien en los procesos de integración. Así, las alternativas comunicacionales, principalmente aquellas que se apoyan en el uso de las TIC, permiten reducir costos y acortar distancias en pro de una integración que se nutre de la comunicación y procura superar el vacío informativo y la escasez de contenidos propios que han obstaculizado un mayor acercamiento entre los pueblos del Caribe.

Palabras clave: Caribe, comunicación, medios, integración, alternativas.

ABSTRACT

The media could play a significant role in the social and cultural fabric of the Caribbean countries, which makes possible the regional integration. However, instead of fostering, recognizing and enhancing Caribbean Identity, these media have always tried to stress its differences and diversification. In the face of this, communication alternatives could have an important implication on the process of Caribbean integration by focusing on the participation of citizens in new ways of communication, and setting apart from ventures and governments. Therefore, communication alternatives, especially those using ICTs (Information and Communication technologies), could reduce costs, bridge the distance between the Caribbean nations and strengthen their integration. Promoting the basis of different communication methods, aiming at reducing the existing information gap, could bind Caribbean people together.

Keywords: Caribbean, communication, media, integration, alternatives.

Johanna Pérez Daza. Magister Scientiarum en Relaciones Internacionales. Licenciada en Comunicación Social. Investigadora del Instituto de Investigaciones de la Comunicación - ININCO de la Universidad Central de Venezuela, en la línea "Alternativas comunicacionales: Investigación y praxis social". Profesora de la maestría en Comunicación social de la UCV. Correo: johanna.perez.daza@gmail.com

Artículo recibido en marzo de 2012 y aceptado en abril de 2012.

Caribe mediático e Integración comunicacional

¿Cómo entender y asumir la integración en un espacio repleto de indefiniciones? ¿Qué importancia tienen las comunicaciones y sus medios en este complejo proceso, en el que apremian otros asuntos, aparentemente, más urgentes y trascendentales?

Empezar la reflexión sobre la base de estas dos interrogantes puede sugerir ciertas ambigüedades. Sin embargo, la intención es acercarnos al Caribe desde su propia esencia, cargada de contradicciones e imprecisiones que requieren una mirada acuciosa que parte de la comprensión misma del término “Caribe”. No existe consenso sobre las implicaciones y alcances del Caribe. Algunas definiciones se centran en aspectos geográficos, etnohistóricos y geopolíticos, mientras que otras se fundamentan en el idioma, la identidad, la cultura y hasta en la pertenencia a un organismo regional.

Ya sea que asumamos las categorías propuestas por Gaztambide (2003) de Caribe Insular, Caribe Geopolítico, Gran Caribe, Cuenca del Caribe, Caribe Cultural, Afro-América Central, o que suscribamos otras clasificaciones, partimos de la idea de situarnos en un espacio frecuentemente redefinido y reinterpretado a partir de diversos intereses¹, en los que no hay que obviar el papel –y los propios intereses- de los medios de comunicación.

Así pues, resulta válido interpellarnos sobre el “*Caribe mediático*”, ése que subyace en la agenda –y en la no agenda- de los medios. Desde esta óptica, nos encontramos con un Caribe visto por áreas: turismo, música, comercio. Otras visiones prefieren titulares escandalosos en torno a situaciones negativas, a saber, desastres naturales, pobreza, narcotráfico, corrupción. Y un tercer enfoque lo presenta como apéndice o extensión regional: América Latina y... El Caribe. Esta prolongación, a veces meramente estratégica, resulta ser acomodaticia según foros y espacios en los que se aborde. A veces conviene, a veces no. Obviamente, hay escenarios en los cuales resulta oportuno hablar de América Latina y el Caribe como un bloque que agrupa aproximadamente a 38 países [2] articulados en el contexto global [3]

Los medios de comunicación también atienden un Caribe enmarcado en mecanismos formales de integración (organismos, cumbres, planes de acción, declaraciones). Surge aquí otro punto medular de nuestra reflexión: la integración. Frecuentemente reducida al ámbito

político-económico, la integración regional demanda un tratamiento integral capaz de abracar e incluir nuevas áreas y considerar la diversidad de actores que superan el exclusivo protagonismo de los Estados. Se hace necesario, entonces, acercarnos al tema de la integración con mayor amplitud, en cuanto a diversidad de áreas y actores se refiere. Y así como hay que estudiar el “*Caribe mediático*”, hay que someter a revisión, igualmente, la “*integración comunicacional*”. Y más aún, las vinculaciones entre ambas categorías. Ahora bien, esta construcción debe ser hecha desde el mismo Caribe, con sus especificidades y asimetrías.

Es aquí donde los medios de comunicación juegan un importante papel, no sólo como vitrina de los procesos de integración, sino como actores partícipes de esta realidad. No se trata únicamente de dar cobertura y transmitir sucesos que enmarcan la integración, sino de asumir su responsabilidad en la construcción y fortalecimiento de estos procesos. Hay que revisar el Caribe que nos dibujan los medios, analizar si nos miramos, identificamos y reconocemos en él.

En la actualidad, tanto la integración como la comunicación están profundamente marcadas por un macro-proceso de globalización, asumida como la aceleración e interconexión en el flujo de informaciones. Este fenómeno nos pone frente a una realidad abrumadora que nos muestra que la mayoría de las informaciones que circulan sobre –y por- el Caribe provienen de agencias de noticias internacionales (en su mayoría europeas y norteamericanas: AFP, Reuters, EFE, AP), lo que incide en la formación y desarrollo de la identidad caribeña. Pero esta situación no sólo toca la esfera informativa, sino que afecta el resto de la programación de los medios.

Al respecto, Brown (1995: 48) expresa:

Mientras que los proveedores de televisión son de propiedad local, la programación es casi en su totalidad extranjera. Con un promedio de más del 80% de los programas de televisión importados del extranjero, en particular los EE.UU., el Caribe es la región con mayor penetración del mundo en términos de programación de los medios extranjeros.

Y aunque aumenta el número de medios, se reduce la producción local. Esta penetración cultural representa una barrera para la consecución de la integración más auténtica que ya hemos mencionado. Es aquí donde las alternativas comunicacionales pueden conferir un sustancial aporte, ya que éstas abarcan no sólo los llamados medios comunitarios y sus

distintas manifestaciones, sino también el creciente mosaico de comunicaciones basadas en el uso de tecnologías digitales, redes sociales, blogósfera, periodismo ciudadano, comunidades virtuales, entre otras vías de expresión. Estas formas alternas de comunicar se proponen como opción diferente al sistema comunicacional establecido, y en este sentido, buscan un camino propio, bien diferenciado de los medios del Estado y de los comerciales. En todo caso, las demandas y retos van en varias direcciones. Por una parte, hacia los medios tradicionales (públicos y privados); por otro, hacia las alternativas comunicacionales. Y, en tercer lugar -pero no menos importante- hacia los ciudadanos. Veamos estos desafíos, enfatizando el papel y los aportes que en este escenario tienen las alternativas de comunicación.

Una deuda acumulada

Los medios de comunicación deben asumir que forman parte de los procesos de integración regional, como actores influyentes en la construcción de identidades a través del “intercambio y desterritorialización de los imaginarios” (Canelón, 2004: 4).

Los medios, desde su concepción tradicional, deben superar el tratamiento exclusivo del ámbito político-económico e incorporar más temas a la agenda mediática, abarcando la diversidad característica de la región y las visiones desde varios ángulos, mediante el abordaje de distintas fuentes. Se requiere una mayor generación, difusión e intercambio de contenidos propios, lo que permitiría reducir la dependencia hacia los medios globales y, a su vez, crear esquemas de relaciones a partir del ámbito comunicacional. De llegar a concretarse esto, a través de esquemas viables y perdurables en el tiempo, podríamos empezar el tránsito hacia una *"integración comunicacional"*.

Evidentemente, no son nuevos retos, sino una sumatoria de desafíos, tareas que han quedado pendientes. Se trata, pues, de una deuda acumulada que los medios de comunicación tienen con la región, con sus audiencias y con el rol que en materia de integración han venido ignorando. Los medios deben ser incluidos en los debates en torno a la integración caribeña y asumir su co-responsabilidad.

Alternativas comunicacionales: Aportes y desafíos

La variedad temática debe superar la acentuada trasmisión de mensajes referidos a hechos y circunstancias negativas –esos que venden más- y ofrecer enfoques alternos e incluso manejar las nociones de contrainformación y contrapoder. Siendo así, las experiencias de

comunicación alternativa asociadas al uso de Internet tienen un sustancial aporte que dar. Hay que concentrarse más en la “oportunidad digital”, y menos en la “brecha digital”. Vale aclarar que no se trata de una mera posición utópica o idealista, sino más bien de comprender que la alfabetización digital y la masificación de las TIC pueden marcar la diferencia.

El correcto uso y la apropiación de las TIC permiten una mayor interconexión con menores costos y grandes alcances locales, regionales y globales. Se requiere una relación dialéctica entre los medios y los ciudadanos, afianzando la participación y la creación de redes, asumiendo sus ventajas potenciales e impacto en los modos y formas de comunicarnos.

En todo caso, y en cuanto a integración caribeña se refiere, las alternativas comunicacionales pueden contribuir con la difusión de valores identitarios y con la cobertura y tratamiento de los contenidos que son omitidos por los medios tradicionales en el ámbito internacional. En consecuencia, considerarían no sólo los grandes acontecimientos (cumbres, reuniones presidenciales...) sino también los procesos de vida de los ciudadanos, haciéndolo desde una perspectiva diferente que apunte a la construcción de una agenda alterna que incluya los actores ausentes en los demás medios, genere nuevos contenidos y atienda la necesidad de vernos y escucharnos a nosotros mismos.

Hay que recordar que la integración supone aceptar la diversidad, respetarla y convivir con ella. Las alternativas comunicacionales tienen la particularidad de ser espacios de diálogo y encuentro, por lo que su fortalecimiento y expansión favorecerían a la región. Esta serie de desafíos deben ser atendidos creativamente y colectivamente, sin ignorar a los usuarios y las audiencias con sus respectivos aportes a los procesos de integración del Caribe. La relación entre medios y ciudadanos, permitiría a estos últimos informarse, apropiarse, organizarse y participar activa y conscientemente. De este modo, se respondería al llamado de tratar a la audiencia como sujeto y no sólo como objeto de la comunicación.

En la medida en que hay preguntas, hay desafíos. No basta saber que los medios carecen de contenidos propios, auténticamente regionales. Hay que generarlos. No es suficiente constatar que la música popular del Caribe, por ejemplo, se encuentra marginada en las emisoras de radio. Hay que defender y propiciar su difusión.

Tenemos un hemisferio fragmentado en bloques y mecanismos de integración, pero necesitamos avanzar en los aspectos fundamentales. Ya sea que se asuma al Caribe como

“invención colonialista impuesta” o como “espacio emocional”, es necesario el trabajo en conjunto, asumiendo que los medios son un actor importante dentro de los procesos de integración regional, a los cuales hay que revalorizar y redimensionar, y así atender la potencialidad del ámbito comunicacional, particularmente, de las alternativas emergentes que pueden hacer una importante contribución a partir de sus alcances y de la intensidad e interacción que traen implícitas. Es por ello, que la comunicación no puede ser relegada o puesta al final de una lista de supuestos impostergables que no terminan de resolverse, antes bien, la comunicación podría coadyuvar en el tratamiento de los otros asuntos relevantes.

Esperemos que se reduzcan las visiones acomodaticias como aquella de “América Latina y... el Caribe”, y en materia comunicacional no hablemos de “Retos, desafíos y... aportes”, sino que se prioricen estos últimos.

NOTAS

[1] Señala Norman Girvan (2001:1): “La noción de Caribe ha sido -y está siendo- redefinida y reinterpretada, en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos.”

[2] Cifra tomada de la UNESCO, la cual no considera exclusivamente la geografía, sino que tiene que ver con la ejecución de las actividades regionales de la Organización. Consultado el día 02 de marzo de 2012 de la World Wide Web Ver: <http://www.unesco.org/new/es/unesco/worldwide/latin-america-and-the-caribbean/>

[3] Según Pérez (2010: 60): “Las generalizaciones que se hacen sobre Latinoamérica y el Caribe responden esencialmente (...) a la presencia de la región en escenarios multilaterales, donde a partir de los años 80 se acentuó la convergencia de intereses regionales (...) con la intención de lograr una mayor representación y participación y fortalecer la capacidad de incidir en espacios y procesos de toma de decisión. Así, en vez de ver a dos regiones o sub regiones (América Latina y el Caribe, separadamente), se asume un todo integrado por más de 30 Estados, dispuestos a apoyarse entre sí y a perseguir metas comunes, lo cual no exime la complejidad y las dificultades para llegar al acuerdo y al consenso”.

REFERENCIAS

-Brown A. (1995). A Caribbean Cultures and Mass Communications Technology: Re-Examining the Cultural Dependency Thesis, in Dunn H. (ed) Globalization, Communications and Cultural Identity, Kingston, Ian Randle Publishers.

- Canelón, A. (2004). La globalización y las nuevas tecnologías de la información y comunicación han facilitado los caminos a la integración gracias al intercambio y desterritorialización de los imaginarios. En: Revista Comunicación N° 125, p.4.
- Gaztambide, A. (2003). La Invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas). En: Tierra Firme. Volumen XXI Año 21 N° 82 (abril-junio), 165-186.
- Girvan, N. (2000). Reinterpretando al Caribe. [Artículo en línea]. Consultado el día 02 de marzo de 2012 de la World Wide Web: <http://www.acs-aec.org/about/sg/Girvan/Speeches/rei2.htm>
- Pérez, J. (2010). Sociedad del Conocimiento en América latina y el Caribe. Un enfoque postinternacional. Período 2000-2005. Trabajo de Grado presentado ante la Universidad Central de Venezuela como requisito parcial para optar al Título de Magister Scientiarium en Relaciones Internacionales. Caracas.